



infobae.com



Altas probabilidades de victoria en el balotaje.

Binomio no esperado, pero que puede resultar

Las elecciones presidenciales apuntan a un giro de 180 grados para el rumbo del país

ERA la favorita, sin duda. Las encuestas lo corroboraban y, de un día al otro, sin que nadie lo esperara, Cristina Fernández anunció en redes sociales que no se postula para la presidencia sino que entra en la carrera por el poder en un binomio con el peronista Alberto Fernández, quien se desempeñó como jefe de gabinete durante todo el Gobierno del fallecido expresidente Néstor Kirchner (2003-2007) y en el primer tramo de su primer mandato (2007-2015).

“La decisión de Cristina es un acto de realismo. Ante una Argentina en emergencia por su situación económica y financiera [...] decidió oxigenar la fórmula poniendo al frente a una figura más moderada”, dijo a la agencia de prensa IPS el sociólogo y analista de opinión pública Ricardo Rouvier.

Observadores han dicho que la elección de un hombre que ha sido crítico de ella demuestra apertura tanto de cara a la sociedad como a los factores de poder permanente, con los que Alberto tiene buen diálogo. En el primer acto de campaña el precandidato dedicó sus palabras iniciales a Cristina, según expresó para reconocerle “la grandeza que ha tenido de pedirme que me haga cargo yo, y la grandeza que tuvo de acompañarme. Gracias, Cristina”.

De ganar dicha fórmula, tienen muchos y grandes desafíos por delante, porque la gestión del actual presidente Mauricio Macri, como es sabido, se ha caracterizado por endeudamiento del país, ajustes, tarifazos seguidos de protestas en las calles, en fin... El binomio deberá lidiar con la pesada herencia del macrismo, generar

mecanismos de fortalecimiento progresivo de la industria nacional, mejorar salarios y lograr mayor consumo interno.

Por otro lado, se requiere recomponer la institucionalidad en pro de reconstruir el Estado de Derecho. En la justicia, por ejemplo, se necesita un giro radical en la manera como se han estado llevando los procesos bajo la actual administración, que ha respaldado la judicialización de la política. En el ámbito internacional, también se precisará un viraje paulatino para insertarse más eficaz, soberana e inteligentemente en el contexto actual.

Cristina se refirió a ese largo camino por delante en el acto de campaña realizado en la localidad bonaerense de Merlo, uno de los mayores distritos electorales de la periferia de Buenos Aires: “Creo que entre todos también [se] va a exigir que distintos dirigentes, distintos espacios, no solo políticos o partidarios, sino sociales, económicos, empresarios, medios de comunicación y cada uno de los argentinos podamos celebrar un reencuentro y un contrato social”, dijo con plena conciencia de los retrocesos que ha significado esta administración, retrocesos a los que también se refirió en su recién publicado libro *Sinceramente*: “Si alguien me pidiera que definiera a Mauricio Macri en una sola palabra, la única que se me ocurriría es: caos. Sí... Mauricio Macri es el caos y por eso creo firmemente que hay que volver a ordenar la Argentina. Como se dice por ahí: que cada cosa esté en su lugar; la heladera en la cocina y el inodoro en el baño. Esto exige a cada uno de los argentinos y las argentinas, cualquiera sea su lugar en la sociedad, una primera decisión casi actitudinal que permita encarar los problemas que el Gobierno de Mauricio Macri nos está dejando y que no existían en 2015”. ●

MARYAM CAMEJO